

MUSEO DE SITIO DE LA TABLADA DE LURIN

Ingeniero Roberto Palao, gerente general de Cementos Lima:

Doctor Krzysztof Makowski, coordinador de la Especialidad de Arqueología:

Señores invitados y señores profesores:

Reconstruir el pasado es una tarea sutil y delicada. Para muchos puede ser un mero pasatiempo; para otros, es la razón de su vida. Sin embargo, definitivamente para la sociedad, se convierte en una reflexión imprescindible y ello porque la interrogación histórica aclara nuestros conceptos acerca de la naturaleza humana y nos permite así comprender cada vez con mayor lucidez el presente. No en vano los antiguos reverenciaban la memoria de sus muertos, para de ese modo descubrir el sentido de su propio tiempo, el cual lo entendían como el despliegue y la maduración de lo ya acaecido. Actualmente la ciencia arqueológica, que no es un mero instrumento del quehacer histórico, pero que halla su plena realización en comunidad con él, nos ofrece caminos privilegiados para la comprensión de quienes nos precedieron, iluminando, sin aspiraciones a una explicación absoluta, los procesos que condujeron a la sociedad a vivir el tiempo presente.

No nos debe sorprender, por tanto, el interés creciente del hombre contemporáneo por aproximarse a las formas de vida pretéritas, proyectándose incluso hacia culturas exóticas respecto de su entorno. Esto representa, obviamente, el deseo del autoconocimiento mediante ese contraste con el pasado que se nos aparece muchas veces oscuro o

hermético, y cuya racionalidad es desentrañada mediante el estudio de los objetos por el arqueólogo.

Nuestro país, particularmente afortunado en zonas de relevancia arqueológica, tiene el deber de dar a conocer al mundo la riqueza de ese pasado mediante la preservación y el examen especializado de sus vestigios. En tal sentido, la presencia y desarrollo de la ciencia arqueológica se halla fuera de toda duda. La PUCP, comprometida con el saber y la verdad, y conciente por ello del deber de contribuir al conocimiento de la realidad peruana, no vaciló hace trece años en dar impulso a la especialidad de arqueología. Hoy vemos recompensado ese esfuerzo con el reconocimiento del país a esta iniciativa.

Por estas razones, el inaugurar este museo de sitio de la Tablada de Lurín significa para la Universidad Católica una satisfacción especialmente grata porque resulta de una conjunción de esfuerzos novedosa en el Perú, tan urgido de modelos de desarrollo para la conservación y el estudio científico de su patrimonio arqueológico. En efecto, hoy estamos ante uno de los resultados que nos ofrece la primera escuela arqueológica de campo peruana patrocinada por una empresa privada. En este caso singular, la U. Católica contó con el apoyo financiero de Cementos Lima, sin el cual las excavaciones y el ejercicio de la docencia en el campo no hubieran sido posibles. Nos corresponde agradecer esta generosa contribución que demuestra una fructífera confluencia de intereses entre la Universidad y la empresa privada, cuyo éxito muy probablemente servirá de modelo para futuros proyectos similares en distintos lugares del país.

Celebramos también la inauguración de este museo porque nos presenta, con rigor y detalle, parte de los resultados hasta hoy obtenidos por la dedicación del trabajo arqueológico en la PUC. La obra pionera en Lurín corresponde a Josefina Ramos de Cox, cuya perseverancia salvó estos vestigios de la depredación e inició el examen científico de la zona, tarea continuada bajo la dirección de la profesora Mercedes Cárdenas.

Fue a partir de un nuevo proyecto, esta vez con el auspicio de Cementos Lima y bajo la dirección del doctor Krzysztof Makowsky, que estas excavaciones fueron encaminadas como una escuela de campo para estudiantes y graduados. En esta escuela no sólo han participado graduandos nacionales, sino también un numeroso grupo de aspirantes al doctorado del extranjero, que han encontrado en la Tablada de Lurín una rica muestra de la forma de vida de América Prehispánica. Como el profesor Makowsky nos explicará con mayor detalle, esta zona es propicia para una larga serie de investigaciones de particular valor científico. Por ello es también un lugar privilegiado para la docencia de campo, experiencia imprescindible para el aprendizaje completo y riguroso de esta disciplina.

Los resultados de este proyecto se han concretado tanto en tesis de licenciatura y doctorado, como en publicaciones especializadas, en las que han participado no sólo nuestros profesores y estudiantes, sino también especialistas de universidades extranjeras, quienes han hallado en la Tablada una fuente especialmente rica para la aplicación de métodos innovadores y la exploración de aspectos hasta hace poco oscuros de nuestro pasado. Sobre la base de esta experiencia y la dedicación creciente

de nuestros especialistas, esperamos desarrollar la primera escuela internacional de campo para postgrado.

Otra obra concreta que resulta de este esfuerzo es el Museo de Sitio que hoy inauguramos, distinguido por su original organización y amenidad. La exposición, que sintetiza resultados de la investigación obtenidos hasta 1994, se debe al esfuerzo que en particular han desempeñado nuestra exalumna Milagritos Jiménez y Sonia Quiroz, del Museo de la Nación. A esta mención debe agregarse el nombre de Yoshi Tokuda, cuyas precisas ilustraciones dan vida a la historia que aquí se relata.

La muestra, que a partir de hoy estará al alcance del público, no es una llana agrupación de objetos exóticos. Es, gracias al rigor científico que la respalda, una manera de dialogar con el pasado y arrancarle parte de sus misterios. Es también una fuente de respuestas a varias preguntas sobre el presente. Este es el aporte valiosísimo de nuestros investigadores, quienes se enfrentan con ingenio a los rastros silenciosos a fin de ayudarnos a comprender su valor en el pasado. Por ello, podemos decir que este museo es un lugar que nos permite contemplar el mundo vivo del antiguo hombre peruano, y en donde el objeto aparentemente inanimado nos abre una puerta al espíritu de aquellos que fueron ^{sus} creadores.

Hoy que organismos públicos y privados hacen particular hincapié en la atracción de visitantes, consideramos este Museo también como un aporte a la promoción de la cultura peruana. Creemos que la inversión en este campo es una tarea delicada y que la asociación de la universidad con la empresa privada ofrece una seductora alternativa de desarrollo, al conciliar

los intereses de la investigación especializada con los del crecimiento social y del turismo.

Por lo expuesto nos sentimos profundamente orgullosos. Nuestra especialidad de arqueología, joven aún, alcanza otro éxito encomiable que consolida el liderazgo y prestigio de nuestra universidad. Para que ello sea así, ha sido necesaria la dedicación ferviente y generosa del profesor Krzysztof Makowsky y por ello resulta imprescindible extenderle nuestra gratitud.

No deseo concluir sin extender este reconocimiento a todos los estudiantes y profesores que han contribuido con este trabajo. Ellos forman parte de un cuerpo de investigadores que con mística y fe han superado las incontables dificultades y retos que se les presentan a diario. Gracias a ellos, el día de hoy cobra un especial relieve y se configura como fecha singular en la tarea permanente que cumple nuestra universidad al servicio de la ciencia y la cultura.

4/5/1996